

Poesía secreta

Espejo visionario,
Honesto,
Cosmogónico,
Único e Irrepetible,
El negro recorre el blanco,
Para que tu corazón
Conecte con mí
Emoción.

Humano soy

Cuando un ave torpe no conoce las raíces de su florecida presa,
Daña lo más profundo del universo;
Martillos azotan mi ser,
Y yo impávido con augurios prestados, aunque son de todos,
¿Pasados o presentes?
La oscuridad instintiva de esa sucia esquina,
Que cambia lo más profundo de tu ser,
Arañazos en el aire;
Calmo,
Truenos.
“Diablo ladrón” me diré a mí mismo,
El quiebre cotidiano personal e impulsivo,
Atarantado,
Sin la paciencia de la danza de las hojas del álamo.
El relleno de ese vacío vidrio,
De ese impulsivo vicio,

De esos quiebres cotidianos,
Míos y tuyos,
De ese fuego incontrolable,
Y de esas noches de estrellas
Que me hicieron convertirme en un ciervo ciego,
Que mientras se abría el velo,
Se abrían otras cosas,
Y sin saberlo mí palpitar se quebraba.

Visiones de ramas futuristas,
Sueños de egos sordos,
Inconscientes e ingenuos,
Mientras su hijo no tiene que comer.

Retrocedí en el tiempo,
Con caminatas lunares,
Para ver la palma de mi mano,
Para quedar en cero,
Para ver el gran amanecer de la puerta del este,
El brote de lo nuevo,
Desnudo,
Piel y huesos,
Carne,
La sangre bombeando,
La estrella brillando,
Y mis propias constelaciones
Giran solas en esta pieza,
Respiro,
Humo.

En el pasado con pies de águila caminé,
Con el corazón transparente me presenté,
Conocí otros palpitaes,
Y caí,
En el círculo sinfín de los impulsos,
Me puse zapatos y balbuceé estupideces,
Me vulgaricé.
Pero me silencié a la luz del fuego,
Y retrocedí;
Me obsesioné,
Y me repetí,
Sin reflexionar
Acerca de las hormigas
Y los soles:
Perdí.

El grito en el laberinto de mi corazón,
Se manifestó.
Pido perdón,
Por el brillo de mis colmillos,
Y del fuego en mis ojos.
La almohada me espera,
Y no estás aquí;
Aunque me ilusioné,
Con la duda de las verdades y las mentiras.
Me mediqué y troté.

Doy gracias por sus presencias,

Y del sonido y el baile;
Puesto que sin “eso”, mi retroceso,
Salió verso sin mayor esfuerzo,
No hubiese tenido sentido.

Largar lágrimas carga en mi hondo pesar,
Como un secreto de milenarias cumbres.

Observo en velocidad la felicidad,
Y el pesar del diario vivir.
Me olvido de mí mismo,
Y me pongo a viajar.

Impulso simple,
Donde el espejo se opaca,
Aunque aún queda brillo;
Esto ya no es mío.

Mi deseo pedí mil veces,
Y me abarrote de sensaciones.
Me entorpecí,
Me distraje y me desconcentré,
5:55,
Me despido con un suspiro momentáneo,
En la incertidumbre del nuevo día.

Mis ojos cerraré y otros se abrirán;
Como loros y ballenas,
Como el aire y el agua,

Como el fuego que purifica y oxida.

Otoño,

Verano en el espíritu.

Las suelas caminan raudas por el asfalto,

Amanece.